

Posset, Franz. *Luther ist kein Lutheraner. Gesammelte Aufsätze zum historischen Luther*. Paderborn: Bonifatius Verlag, 2019, 300 pp. ISBN 9783897107922.

Como se desprende del subtítulo de esta obra, estamos ante una recopilación de trabajos sobre Lutero salidos de la pluma del investigador norteamericano-alemán Franz Posset, que ha venido indagando las raíces teológicas e históricas del Reformador de Wittenberg. Estos doce estudios ahora reunidos se encuentran en la línea de investigación que ha ido labrando este ecumenista católico. Cabe citar a este respecto algunos de los títulos más significativos que delatan sus específicos intereses intelectuales: *Unser Martin. Martin Luther aus der Sicht katholischer Sympathisanten* (2015), *The Real Luther: a Friar at Erfurt and Wittenberg. Exploring Luther's Life with Melancthon as Guide* (2011), *Pater Bernhardus. Martin Luther and Bernard of Clairvaux* (1999). Este último ensayo, junto con el estudio de Theo Bell, *Divus Bernhardus* (1993), representa una línea de investigación que hace de Lutero un renovador de la teología monástica bajo el influjo del santo abad de Claraval. En otras palabras, la intención última de Posset viene siendo la búsqueda del Lutero histórico y, por ello, la búsqueda del núcleo positivo y «católico» de su mensaje, iluminando y recuperando aspectos olvidados y preteridos de su teología, en particular la estrecha relación entre Lutero y san Bernardo.

Esta recopilación de estudios sobre Lutero —originalmente redactados en alemán entre los años 1994-2017— ha quedado puesta bajo una sentencia provocativa que sirve de título principal al libro: «He llegado a la conclusión de que Lutero en cierto sentido no era luterano» (p. 13). Por tanto, más allá de los clichés confesionales y apoloéticos de Lutero como culpable de la división eclesial y fundador de una nueva Iglesia, Posset ha querido ir a las raíces histórico-teológicas de Lutero, el profesor, el predicador, el pastor de almas (*Seelsorger*), y sus deseos de reforma. En este sentido ha profundizado en la dependencia de su padre espiritual en la orden de los agustinos eremitas, Juan de Staupitz. El Lutero histórico se ha visto fuertemente influenciado por la visión de este maestro en cuestiones teológicas decisivas, como la fuerte inspiración bíblica de la doctrina de la gracia, una piedad cristocéntrica y la doctrina de la justificación del pecador. Lo que Lutero no ha aprendido de Staupitz es su antijudaísmo, que se explicaría desde la corriente contemporánea de antisemitismo que caracterizaba su entorno medieval. Ahora bien, tanto ayer como hoy resultan incomprensibles su actitud antisemita y su antipapalismo. En todo caso, «Lutero no es el luterano de los siglos posteriores» (p. 21), ese Lutero luterano y a-histórico que ha fraguado la corriente nacionalista alemana, antisemita y anti-romana a lo largo del siglo XIX.

Esta recopilación de estudios ha quedado distribuida en tres secciones principales: 1) Lutero en su contexto histórico-teológico; 2) El joven Lutero; 3) El influjo de S. Bernardo. De la primera, que acoge tres estudios breves, se puede destacar el tercero de ellos, «Aber der rechte pabst want (wohnt) in deinem herzen» (pp. 49-73), dedicado a las prédicas de Staupitz en Salzburgo durante la Semana

Santa de 1520. En esas seis homilías sobre la historia de la pasión de Jesucristo, prefigurada en la figura de Job, aparecen ideas para una reforma católica: en su pasión, «solo» Cristo ha cargado con nuestros pecados; el amor y el agradecimiento a Dios desemboca en el seguimiento; nuestras buenas obras son obra de Dios; de ahí, desde la contemplación de la pasión, deriva una crítica radical hacia las indulgencias papales. Posset quiere poner de manifiesto la proximidad espiritual de Lutero respecto a su padre espiritual y confesor, en su calidad de ideólogo de una reforma católica. En 1545, en carta al príncipe Juan Federico, declaraba que Staupitz había sido su padre en la doctrina reformadora. Con todo, Staupitz no abandonó la Iglesia papal. Como es sabido, Lutero y Staupitz se diferencian decisivamente en la distinta valoración de los votos monásticos. Lutero vio en ellos la «justicia de las obras», Staupitz no.

La segunda sección comprende otros tres estudios: sobre un sermón de 1515 acerca de la calumnia, sobre la disputa con Marcos von Weida OP acerca del rezo del rosario, sobre la lectura de la disputa de Arrio con Atanasio por parte del joven novicio Lutero. Este último (pp. 101-144) es el más interesante, ya que rastrea el efecto de aquellas primeras lecturas del monje agustino en sus escritos posteriores, que ha cristalizado en una auténtica veneración hacia Atanasio. Aquella lectura le ha enseñado el principio de la Escritura, es decir, la importancia de argumentar desde los textos de la Escritura; también ha aprendido que el evangelio de Juan y las cartas de Pablo ocupan un lugar estelar en la exposición de la teología.

La tercera sección, que abarca seis estudios, es la más amplia y se concentra en el «factor-Bernardo», como un elemento indispensable a la hora de trazar una imagen histórica cabal de Lutero. «Divum Bernardum veneror» —afirmó Lutero en la disputa de Leipzig (WA 59,445,411s)—. Este elemento interpretativo nos lleva a los años de noviciado de Lutero, cuyas vivencias están profundamente marcadas por la cristología de S. Bernardo de Claraval (1090-1153), considerado desde el siglo XV como el último de los Padres de la Iglesia. Este momento de «Bernardo-renaissance» coincide con la emergencia del humanismo que va a ser asumido como ideal por la orden de los agustinos en Alemania. Entre las lecturas de Martín Lutero en el monasterio de Erfurt ocupa un lugar relevante S. Bernardo con su espiritualidad monástica y cristocéntrica y sus sentencias de tono reformista, hasta el punto de que, a juicio del Lutero maduro, el abad de Claraval supera como predicador al mismo S. Agustín. A esta temática están dedicados los dos primeros estudios.

El tercer estudio de esta última sección plantea expresamente la relación entre Lutero y el último de los padres de la Iglesia, y lo hace en el marco de la polémica recepción de la figura de Lutero en la investigación reciente (pp. 190-218). Posset, que se sitúa en la línea de O. H. Pesch, —la teología de Lutero es una posibilidad católica—, relanza su hipótesis de trabajo: una biografía de Lutero sin S. Bernardo ofrecerá una imagen distorsionada del Reformador. Para la vida y obra de Lutero resulta decisivo el descubrimiento en Erfurt del factor-Bernardo, que le remitió con su sermón sobre la Anunciación a la lectura y al mensaje de Pablo de la justificación por la fe (Rom 3,24. 28) y le libró de sus miedos y angustias existenciales

acerca de la salvación; por otro lado, el factor-Bernardo es al mismo tiempo el elemento más productivo a lo largo de su evolución teológica, desde 1509 hasta 1546 (p. 192). Baste indicar que un capítulo especial de la relación entre Bernardo y Lutero lo constituye la teología de la cruz (pp. 212-215). Para Lutero, S. Bernardo es «el último de los padres de la Iglesia», y como tal, el gran predicador, dotado por el Espíritu Santo de especiales cualidades para la cura espiritual (*Seelsorge*). El Lutero histórico, con su teología de la cruz y de la gracia, puede ayudarnos a redescubrir la teología cristocéntrica de la gracia y de la fe del abad de Claraval.

En el último estudio (p. 251-264), centrado en el viejo Lutero como maestro de cura espiritual (*Seelsorger*), que ha cultivado una teología monástica a la manera de S. Bernardo, esto es, meditación y *lectio* divina en conexión con la teología patrística, emerge el corolario de todos estos estudios: Posset subraya que la conexión entre Bernardo y Lutero entraña un gran potencial ecuménico, porque el factor-Bernardo es un fundamento sólido para una teología ecuménica. Este libro tiene el valor de recopilar doce estudios dispersos en varias publicaciones, que ahora reunidos vienen a completar y adornar la obra de F. Posset expuesta en sus valiosas monografías que hemos citado al comienzo.

S. MADRIGAL  
smadrigal@comillas.edu

Estrada, Juan Antonio. *Los Ejercicios de Ignacio de Loyola. Vigencia y límites de su espiritualidad*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2019, 416 pp. ISBN 974 84 330 3079 5.

El año 2019 se ha visto agraciado, en el ámbito cultural español, con dos eventos muy significativos, relacionados con san Ignacio de Loyola y con la espiritualidad por él promovida. Primero se tuvo un Congreso en Loyola, País Vasco, sobre los *Ejercicios Espirituales* y su relación con la psicología (junio 2019), y cinco meses más tarde (noviembre 2019), llegaba a las librerías españolas un excelente estudio sobre los *Ejercicios Espirituales* de S. Ignacio y su espiritualidad, realizado por el profesor Juan A. Estrada.

Pensamos que estos dos acontecimientos están destinados a producir un profundo y duradero influjo en los próximos estudios de los *Ejercicios Espirituales* y de la espiritualidad ignaciana, en los promotores de dicha espiritualidad, y en los que de ella quieran ayudarse.

A la espera de que se publiquen las Actas del Congreso, viene bien dedicar ahora unos cuantos párrafos para presentar el libro arriba mencionado, fruto del asiduo trabajo del profesor J. A. Estrada.

Como acabamos de mencionar, en noviembre de 2019, J. A. Estrada, profesor de Teología primero, y después de Filosofía en la Universidad de Granada (España), ha publicado un profundo y amplio estudio sobre los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola.